



# CENTRO DE ESTUDIOS CÉLTICOS, ANGLOSAJONES Y NÓRDICOS

TRADUCCIONES

---

Título: *Vida de San Jorge de Amastris* (Fragmentos: El ataque Varego)

Autor: Anónimo

Fecha: Entre 820 y 1000 D.C.

La *Vida de Jorge de Amastris*, escrita por un autor anónimo en griego en la región de Trebizonda (norte de la actual Turquía) entre los años 820 y 1000, reviste un especial interés para los estudios nórdicos debido a que es la primera fuente que describe un ataque Varego en territorio bizantino. El saqueo de la ciudad de Amastris (ocurrido en la década de 830) es el contexto en que, de acuerdo con el autor, el fallecido obispo lleva a cabo un milagro de protección por mediación de sus propias reliquias. En los siguientes fragmentos, el autor ofrece una larga descripción de los invasores en base a sus propias impresiones y convicciones. No cabe duda que su redacción está fuertemente marcada por la retórica de la época, que tiende a ocupar lugares comunes en la descripción de “bárbaros” de todo tipo, pero ciertos detalles de la narración no dejan de ser peculiares y tal vez auténticamente descriptivos del hecho histórico. En segundo lugar, el milagro da paso a una extensa conversación entre el líder nórdico y un prisionero cristiano, que debe leerse probablemente como un diálogo simbolizado entre cristianismo y paganismo, pero que lleva a un inesperado desenlace pacífico.

**NOTA IMPORTANTE:** El presente documento depende de la traducción al inglés de D. Jenkins, S. Alexopoulos, D. Bachrach, J. Couser, S. Davis, D. Hayton y A. Sterk, de la Universidad de Notre Dame (2001), que a su vez se basa la edición griega de la fuente hecha por V. Vasil’evskij, *Russko-vizantijskie isseldovanija*, 2 (San Petersburgo, 1893). Por lo anterior, deseamos aclarar que nuestra versión no puede considerarse en modo alguno científica, y es solamente un instrumento de trabajo para estudiantes hispanohablantes. Sólo hemos traducido los capítulos 43-47, que son de interés para el estudio del mundo Varego. Traducción de Exequiel Monge Allen (2014).

43. Las cosas que ocurrieron después fueron aún más asombrosas. Hubo una invasión de los bárbaros Rus, una nación, como todos saben, que es brutal y cruel y sin rastro alguno de amor por la humanidad. Tienen costumbres salvajes y son inhumanos en sus acciones, exhibiendo su sed de sangre cada vez que aparecen. Se regocijan en la masacre más que en cualquier otra cosa que la gente disfrutaría naturalmente. Esta nación, destructiva en acciones y en nombre, empezó su brutal saqueo desde el Proponto y desde ahí se extendió hacia la costa. Llegaron hasta la ciudad natal del santo y mataron sin distinción gente de ambos sexos y de todas las generaciones. No tuvieron piedad de los viejos ni perdonaron a los jóvenes, sino que empuñaron sus manos sedientas de sangre contra todos y se apresuraron en traer destrucción con tanta fuerza como fuera posible. Derribando iglesias y profanando reliquias, levantaron altares impíos en su lugar y llevaron a cabo libaciones ilícitas y sacrificios. Renovaron aquel antiguo asesinato táurico de los forasteros, la matanza de jóvenes, tanto hombres como mujeres. Ninguno proveyó ayuda, ninguno se les opuso. Hasta las praderas y las fuentes y los árboles les temían. Tal vez la divina providencia permitió esto de tal forma que el mal se multiplicara, como ocurrió tantas veces a Israel según nos cuentan las escrituras.

44. El buen pastor no estaba presente en cuerpo, sino que más bien estaba junto a Dios en espíritu, estando frente a frente con Él y siendo iniciado en Sus incomprensibles juicios. No intercedió por ellos y pospuso su auxilio. Pero no pudo continuar negándolo para siempre, sino que llevó a cabo un milagro que no fue menor que los otros que hizo en la tierra. Pues cuando los bárbaros entraron a la iglesia y vieron la tumba, sospecharon que el tesoro era en realidad un tesoro. Y apresurándose para desenterrarlo, sus manos y sus pies visiblemente se debilitaron, como atados con grilletes invisibles, y se quedaron completamente inmóviles, piadosos, y llenos de asombro y miedo. No podían hacer nada más que hablar.

45. Cuando el líder reconoció la paradoja del hecho, lo invadieron el miedo y la consternación. Convocó a uno de los prisioneros y le preguntó por qué había ocurrido aquello, qué Dios tenía ese poder, qué estaba enterrado ahí y por qué sufrían sus soldados. “Este es el poder de Dios”, dijo, “Quien llama todas las cosas desde la inexistencia a la existencia, Quien crea todo lo que quiere y contra Quien ninguno puede hablar, ni emperador, ni tirano, ni magistrado, ni bárbaro, ni nadie que puedas nombrar, ni una nación completa. Es por él que los emperadores rigen y los tiranos tienen poder sobre la tierra.” “¿Qué quieres decir?” preguntó el bárbaro. “¿No ofrecemos diariamente sacrificios a los dioses, adornamos nuestros altares y llevamos a cabo libaciones?”. “Pero estos no son en modo alguno dioses verdaderos aquellos a los que ustedes se ofrecen, ni se alegra nuestro Dios con estos sacrificios. Porque a Él no le falta nada, dado que es soberano de todo”. “¿Y cuál es el sacrificio”, preguntó, “que tú Dios acepta? ¿Y cómo es que no necesita nada, si necesita de él?”. Él respondió, “Él no necesita nada, pero siendo bueno acepta las buenas acciones ofrecidas con intención pura. Aquel que se presenta puro frente a Él por causa de

los buenas acciones, éste es digno de gran honor de parte Suya, en la vida y en la muerte”. “¿Y cuál es este honor?”, preguntó. Él respondió, “Cumplir todo lo que deseen en Su nombre, mostrar bondad hacia los que los honren, y vengarse de aquellos que intentan humillarlos. Por tanto, como ves, dado que tus soldados se atrevieron a abrir la tumba, y arrogantemente se atrevieron a desenterrar a los muertos con sus manos impías y bárbaras, él ató sus manos y sus pies gracias a su intimidad con Dios. Si deseas conocer la verdad, ofrécele dones y propícialo a Él por medio de nosotros los cristianos, y sus hombres serán liberados de sus dolorosas ataduras”. Él luego preguntó, “¿Qué dones Lo complacen y qué es lo que acepta?”. Él respondió, “Aceite y cera. Porque tal es la costumbre entre los cristianos. Y Él también quiere que liberes a los prisioneros y respetes las iglesias. Si deseas hacer y mantener todas estas cosas, verás a tus soldados tan fuertes como antes”.

46. El bárbaro estaba asombrado por estas cosas y prometió hacerlo todo tan rápido como fuera posible. Permitió a los cristianos hablar y moverse libremente, y autorizó sus oraciones a Dios y al santo. Y entonces hubo una liturgia durante toda la noche y canto de los salmos con abundante luz, y los bárbaros fueron liberados de la ira de Dios y se reconciliaron en cierta forma y estuvieron en paz con los cristianos. No fueron más insolentes con los objetos sagrados ni insultaron los altares divinos. Los tesoros santos ya no fueron arrebatados con manos impías ni las iglesias profanadas con sangre. Una tumba fue suficiente para refutar la locura bárbara, para hacerlos cesar en su excesiva sed de sangre, para refrenar su salvajismo, para llevar a aquellos más fieros que los lobos a la gentileza de las ovejas, y hacer que aquellos que veneraban bosques y praderas respetaran las santas iglesias.

47. ¿Ves el poder de la tumba, que derribó el poderío de una nación entera? ¿Ves el poder de la tumba, preparando al lobo para yacer con el cordero, de acuerdo con lo dicho por Isaías, y al leopardo descansar junto al niño? ¿Ves la gloria del sarcófago que despliega milagros como rayos de sol? ¿Ves el poderío de los restos, que ablandan el corazón obstinado? ¡O tumba vidente y tesoro vigilante! ¡Oh tumba que previenes las tumbas, y proteges las vidas de muchos! ¡O sarcófago, cuya gloria ha llegado hasta las orillas del océano! ¡Oh polvo que ha arrojado a los bárbaros y ha aplastado armas, la espada y la guerra! ¡Oh restos escondidos, más preciosos que el oro, más brillantes que gemas valiosas, más espléndidos que buen lino y ornamento púrpura, más poderosos que emperadores, fuerza y orgullo de los cristianos! ¡Oh campo divino, sembrado en la tierra por la labranza del Espíritu, crecido hasta el cielo, recolectado en su estación y reservado en el granero celestial, generosamente distribuido en el momento adecuado y sin embargo no agotado, partido en pedazos y sin embargo no disminuido, distribuido pero no vaciado, extendido y sin embargo multiplicado! ¡Oh, árbol altísimo plantado junto a arroyos de agua espiritual y rico en milagros en tiempo de la cosecha, cuya hoja, belleza y multitud de dones espirituales, nunca caerá ni se marchitará.